

Jóvenes y adultos
MISIÓN
Adventista

División Sudasiática del Pacífico

1^{er} trimestre 2022



El autobús milagroso

Contenido

TIMOR ORIENTAL

- 5 En busca del camino verdadero 1^o de enero
7 El cuidador del huerto de Dios 8 de enero
9 Tomé el nuevo camino 15 de enero
11 La Biblia es solo para los sacerdotes 22 de enero
13 Ángeles entre nosotros 29 de enero
15 Las golpizas que fortalecieron mi fe 5 de febrero
17 La prueba de Tina 12 de febrero
19 El autobús milagroso 19 de febrero

LAOS

- 21 Perseguida por su fe 26 de febrero
23 La viuda de Oudomxay 5 de marzo

TAILANDIA

- 25 Cómo perdoné a mi madre - 1^a parte 12 de marzo
27 Cómo perdoné a mi madre - 2^a parte 19 de marzo

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado: La última oportunidad
para Dios 26 de marzo

Estimado director de Escuela Sabática:

ESTE TRIMESTRE HABLAREMOS DE la División Sudasiática del Pacífico, que lleva a cabo la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en catorce países: Bangladés, Birmania, Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Pakistán, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam.

En esta región viven más de 1.000 millones de personas, entre las que se encuentran 1.700.000 adventistas. Esto representa una proporción de un adventista por cada 636 habitantes.

Los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre se llevarán a cabo en cuatro países: Pakistán, Laos, Vietnam y Timor Oriental. Lea el cuadro "Oportunidades" para tener más información al respecto.

- Si desea una clase de Escuela Sabática más dinámica este trimestre, use fotos de lugares turísticos de los países destacados; también puede utilizar un banco de fotos gratuito como pixabay.com y unsplash.com
- Además, puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Sudasiática del Pacífico en bit.ly/ssd-2022 [en inglés]. También puede utilizar los videos de Mission Spotlight disponibles en bit.ly/missionspotlight [en inglés].

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre contribuirá a que la División Sudasiática del Pacífico pueda construir:

- Un centro de salud al norte de Pakistán.
- Una escuela primaria en Luang Namtha, Laos.
- Un centro educativo infantil en Long Thanh, Vietnam.
- Un dormitorio estudiantil en la Escuela Adventista Internacional de Timor Oriental, en Dili.

- En el banco de imágenes misioneras bit.ly/bank-coloring-page puede descargar una imagen para imprimir, que los niños pueden colorear.

Si necesita alguna ayuda, puede contactarme a través de mi correo electrónico: mcchesney@gc.adventist.org

¡Gracias por incentivar a los miembros de su iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*

SUS OFRENDAS EN ACCIÓN:

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudó a ampliar la Escuela Misionera Internacional Adventista, de tal manera que pudiera impartir clases de secundaria y contar con más salones y otras edificaciones en su nueva sede en Korat, Tailandia. Puede leer historias sobre esta escuela en las páginas 25 a 31.



Misión Adventista Jóvenes y Adultos El autobús milagroso

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Gary Krause

Traducción: Ernesto Giménez

Diseño: Jaime Gori

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición

MMXXI - 12,5M

Es propiedad. © 2019 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. © 2021 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-464-4

McChesney, Andrew

Misión Adventista Jóvenes y Adultos: El autobús milagroso / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021. 32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.

ISBN 978-987-798-464-4

1. Misiones. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Giménez, Ernesto, trad. IV. Título. CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 30 de septiembre de 2021 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—112506—



En busca del camino verdadero

DURANTE LA CELEBRACIÓN DE UNA gran fiesta religiosa en Timor Oriental, se organizaron muchos eventos por toda mi ciudad, así que yo decidí ir a las carreras de caballos. Para llegar al hipódromo, tuve que pasar frente a una iglesia adventista, donde un obrero bíblico llamado Mariano me vio y se acercó a hablarme.

–Si tienes tiempo, ¿te gustaría estudiar la Biblia? –me preguntó.

Yo había estudiado la Biblia en casas de adventistas unas cuantas veces, pero había dejado de reunirme con ellos porque parecían enseñar lo mismo que enseñaba la iglesia a la que yo pertenecía. Aun así, cuando el obrero bíblico me habló, sentí un profundo deseo de saber más de la Biblia.

–Sí, me gustaría estudiar la Biblia –le respondí.

–No tienes que venir a mi casa –dijo Mariano–. Yo iré a la tuya cuando terminen las carreras de caballos, si te parece bien.

Fuimos a mi casa justo después de las carreras y comenzamos a estudiar la Biblia. Estudiamos juntos durante cuatro meses y empecé a ir a la iglesia adventista con el obrero bíblico cada sábado. Yo aún asistía a mi iglesia los domingos, pues no veía nada de malo en adorar los sábados y los domingos.

Después de un tiempo, llegó a la ciudad un evangelista adventista, y estudié Daniel y Apocalipsis con él. En Daniel 7:25, leemos: “Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará y pensará en cambiar los tiempos y la ley” (RVR 95).

En casa, abrí la Biblia y leí el versículo una y otra vez: “Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo que-

brantará y pensará en cambiar los tiempos y la ley”.

Entonces, pensé: *Resulta que lo que he creído durante años no es cierto.*

Cerré la Biblia y la guardé. Intenté dormir, pero no pude. Me preguntaba si los adventistas estaban tratando de engañarme. Tal vez me habían mostrado ese versículo para convencerme de que me hiciera miembro de su iglesia.

Me levanté, encendí la luz y leí: “Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará y pensará en cambiar los tiempos y la ley”. Mientras leía, sentí la convicción de que mi iglesia había cambiado “los tiempos”, al no adorar en sábado; así como “la ley”, que declara que el séptimo día es el sábado. Más adelante, me di cuenta de que el Espíritu Santo estaba hablándole a mi corazón.

Inmediatamente, decidí ayunar y le pregunté a Dios: “¿Es el sábado o el domingo el verdadero día de reposo? ¿Es mi iglesia la verdadera o lo es la Iglesia Adventista?”

Después de ayunar y orar durante una semana, un pensamiento se fijó en mi mente: “Será mejor que sigas lo que está escrito en la Biblia”. Decidí seguir la voluntad de Dios como se expresa en las Escrituras.

Aunque asistí a la iglesia todos los sábados, el pastor nunca me invitó a ser bautizado. Después de los servicios de adoración, él y yo generalmente almorzábamos juntos y hablábamos de la Biblia. Un sábado, entre la Escuela Sabática y el servicio de adoración, le pregunté al pastor:

–¿Cuándo habrá bautismos para las nuevas personas que se quieren bautizar?

–Depende de la persona que se quiera bautizar –me respondió él–. Podemos

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión de Timor Oriental se organizó en 2009. Cuenta con 696 miembros que adoran en una iglesia y dos grupos. El país tiene una población de 1.318.000 habitantes, lo que representa 1.874 personas por cada adventista.

organizar un bautismo para esa persona cuando esté lista.

En ese momento, me decidí.

–Si hay bautismos, me quiero bautizar –le dije.

El pastor me abrazó. Los adultos y los niños vieron nuestra alegría, y se acercaron para darme la mano y abrazarme.

–Usted ha sido llamado por Dios –me dijeron.

Cuando escuché esas palabras, lloré. Había encontrado el camino verdadero.

Hoy, Mario es obrero bíblico y ha llevado a muchas personas al camino verdadero a través de estudios bíblicos y del poder del Espíritu Santo. Leeremos historias sobre varias de esas personas en las próximas semanas.

Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas lejanas (como la aldea donde Mario es obrero bíblico) puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción de la escuela ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español]

El cuidador del huerto de Dios

UN HUERTO DE VERDURAS Y HORTALIZAS es un buen lugar para enseñar la Palabra de Dios. Y es que la Palabra de Dios es como una semilla que echa raíces en el terreno de nuestra vida.

Muchas personas en Timor Oriental tienen huertos cerca de sus casas. Los trabajan para comer, y lo que les sobra lo venden para cubrir los gastos mensuales. Entre los cultivos esenciales de estos huertos familiares están el maíz, la yuca y la batata. Muchos también cultivan hortalizas de hoja verde, calabaza, papaya, banana y maní.

Yo estaba trabajando en mi huerto cuando un dirigente de la Iglesia Adventista se detuvo frente a mí:

-Estamos organizando un programa de tres meses para preparar obreros bíblicos -me dijo-. Deberías unirme a nosotros.

Me gustó la idea. Yo me había bautizado hacía poco y estaba ansioso por compartir mi nuevo amor por Jesús.

Tras completar el programa de capacitación, nos reunimos todos los participantes en una iglesia adventista en Dili, la capital de Timor Oriental, para saber dónde comenzaría nuestro trabajo. Pero a mí no me eligieron, ya que había más obreros bíblicos de los que se necesitaban. Así que, regresé a mi aldea para seguir trabajando en la huerta. También me convertí en un miembro activo de mi iglesia.

Pasaron varios años, y otro dirigente de la iglesia me llamó desde Dili:

-Tengo una idea -me dijo-. ¿Por qué no sirves como obrero bíblico en tu propia provincia?

Me pareció genial. Poco tiempo después, llegué a Kodo y me presenté a Adolfo, uno de los habitantes de esa aldea. Le dije que

vivía a cierta distancia y que había sido enviado allí como obrero bíblico de la Iglesia Adventista. Él nunca había oído hablar de nuestra iglesia y sentía curiosidad por saber más.

Le conté cómo yo mismo había aprendido la verdad bíblica sobre el sábado y por qué había decidido unirme a la Iglesia Adventista. Abrí la Biblia y le hablé sobre el verdadero día del Señor, que es el sábado, no el domingo. Me di cuenta de que nuestra conversación impresionó profundamente a Adolfo, así que oré para que el Espíritu Santo tocara su corazón.

Tres días después, volví a la casa de Adolfo y lo invité a que trabajara conmigo en el huerto de Ángelo, un vecino suyo. Como vi que las personas de aquel lugar recibían con satisfacción la ayuda que les estaba dando con sus huertos, comencé a hablarles de la Biblia mientras trabajábamos. Cuando Adolfo y yo estábamos ayudando a Ángelo en su huerto, les hablé de la Palabra de Dios. A ellos les encantó la conversación y, al final de la tarde, cuando terminamos de trabajar, Adolfo se me acercó y me preguntó si podía darle estudios bíblicos.

Comenzamos entonces a encontrarnos por las noches para los estudios bíblicos. Como no había electricidad en la aldea, teníamos que usar una lámpara de queroseno. Y durante el día, yo daba estudios bíblicos a otras personas del lugar, a quienes también ayudaba con sus huertos.

Adolfo se convirtió en la primera persona de Kodo en unirse a la Iglesia Adventista. Luego Ángelo pidió recibir estudios bíblicos también. Él había dirigido una congregación local de su iglesia durante doce años, y muchos se enojaron cuando vieron que estaba estudiando la

CÁPSULA INFORMATIVA

- El nombre oficial del país es República Democrática de Timor-Leste, y su capital es Dili.

Biblia conmigo. Me llegó la noticia de que planeaban darme una golpiza.

Ángelo estaba preocupado por la seguridad suya y la mía, así que me sugirió interrumpir los estudios bíblicos. En ese momento, él y yo estábamos recogiendo y comiendo cocos en su huerto cuando noté que uno de los cocos secos había comenzado a brotar. Es muy inusual que un coco muerto brote.

–Vamos a plantar este coco y a hacer un trato con Dios –le sugerí–. Si la obra de Dios va a prosperar en esta tierra, este coco también lo hará. Si la obra de Dios va a terminar

rápidamente o va a morir en esta tierra, entonces el coco también morirá.

Pasaron diez años, y el coco seco se convirtió en un árbol sano. Ángelo fue testigo de ello. En una visita reciente, pude ver a Ángelo, y me dijo que quería ser bautizado. Espero que muchas almas puedan llegar a los pies del Señor en los huertos que Dios puso bajo mi cuidado en Timor Oriental.

Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas como Kodo puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción de la escuela ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Tomé el nuevo camino

AMÍ ME GUSTABA MUCHO LA IGLESIA a la que asistía en Kodo, una aldea de Timor Oriental. Iba a los servicios de adoración todos los domingos y no me perdía ninguna reunión de oración. Participaba en todas las actividades de mi iglesia, hasta que Mario llegó a la aldea.

Cuando me visitó en mi casa, me dijo que vivía en una aldea lejana, pero que había sido enviado a Kodo como obrero bíblico voluntario de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Yo nunca había oído hablar de la Iglesia Adventista.

Mario me contó cómo había conocido él la verdad bíblica del sábado y cómo había decidido unirse a la Iglesia Adventista. Abrió la Biblia y me habló del verdadero día del Señor. Me dijo que el día del Señor es el sábado, no el domingo. Vi la evidencia bíblica de que el sábado es el séptimo día de la semana; y el domingo, el primer día, y comencé a hablar con Dios en oración seriamente. Le pregunté si debía continuar con mis viejas creencias y seguir guardando el primer día de la semana o si debía tomar ese nuevo camino y guardar el sábado.

“Señor –le dije en oración–. ¿Debo seguir en el viejo camino o tomar el nuevo?”

Oré durante tres días. Luego, tuve un sueño mientras dormía. Delante de mí había dos caminos: un camino viejo y uno nuevo. Alguien se colocó frente a mí y me dijo: “Es mejor que sigas el nuevo camino y dejes el viejo”. En la mañana, me desperté y pensé en el sueño. Había sido muy real.

Ese día, Mario vino a mi casa de nuevo y me invitó a trabajar con él en el huerto de mi amigo Ángelo. Mientras trabajábamos, Mario compartió la Palabra de Dios con Ángelo. Mario siempre hablaba de la

Biblia mientras ayudaba a la gente a trabajar el huerto, y disfrutábamos escuchándolo. Pero lo que dijo ese día tocó mi corazón de una manera especial. Le pedí que me diera estudios bíblicos.

Unos meses después de bautizarme, yo mismo le di estudios bíblicos a mi esposa. Ella se bautizó junto a miembros de otras dos familias de la aldea.

La vida no ha sido fácil desde que nos unimos a la Iglesia Adventista. Varios años después del bautismo de mi esposa, su hermano, un dirigente de nuestra antigua iglesia, nos exigió que renunciáramos a nuestra fe. Incluso golpeó a mi esposa en mi presencia.

–Solo tu esposo se puede convertir a esa religión –le dijo–. Tú no puedes seguirlo.

–Yo estoy decidida a seguir el nuevo camino –le dijo mi esposa–. Estoy casada y tengo una familia. Mi esposo es la cabeza de esta familia. Si ese es el camino que tengo que tomar, iré con él, incluso al fin del mundo.

A pesar de la fuerte presión que tuvimos que enfrentar por parte de nuestros parientes, Dios ha sido muy bueno con nosotros. Mi esposa y yo hemos orado por nuestros familiares, y mi madre y dos de mis hermanos son hoy miembros de la Iglesia Adventista.

Yo no gano mucho dinero para apoyar el evangelio; soy guardia de seguridad, y eso no genera un gran salario, pero tengo la energía necesaria para compartir la verdad con otros. Traer almas a Jesús es mi deber y responsabilidad, porque sé que cada alma es de gran valor a los ojos de Dios. Le digo a cada persona que conozco que Jesús realmente la ama y quiere salvarla.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La moneda de Timor Oriental es el dólar estadounidense.

Por favor, mantenga en sus oraciones a los adventistas de Kodo. Ore para que puedan compartir el evangelio en las aldeas vecinas. Ore por la única escuela de la Iglesia en Timor Oriental, que se encuentra en Dili, la lejana

capital. Los niños de las aldeas podrán estudiar en ella como alumnos internos gracias al dormitorio que se construirá con la ayuda de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción de la escuela ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las

instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La Biblia es solo para los sacerdotes

MICORAZÓN ANHELABA ESTUDIAR la Biblia, pero el dirigente de la iglesia a la que yo asistía me dijo que la Biblia era solo para los sacerdotes. Permítanme contarles lo que pasó.

Me llamo Ángelo y crecí en una familia cristiana. Siempre me mantuve activo en la iglesia en la que me crié, en Kodo, Timor Oriental. Cuando tenía 23 años, comencé a ayudar a dirigir el grupo de jóvenes de esa iglesia, y a los 27 me uní a una iniciativa misionera para ir a predicar a otros pueblos. Los dirigentes de la iglesia vieron mi entusiasmo y, cuando cumplí 31 años, me pidieron que liderara una de las congregaciones de mi aldea. Durante 12 años lideré la congregación y prediqué todos los domingos, basándome en un libro de enseñanzas que ellos me habían dado.

Un día, un obrero bíblico adventista llamado Mario llegó a mi aldea. Se me acercó cuando estaba trabajando en el huerto y se ofreció a ayudarme. Mientras trabajábamos juntos, me habló de verdades bíblicas que nunca había escuchado. Quise saber más.

Mi oportunidad llegó durante una importante reunión de líderes de mi iglesia. Cuando nos dieron la posibilidad de hablar, sugerí que cada uno de nosotros recibiera clases bíblicas y una Biblia para usar en la enseñanza de nuestras congregaciones. Esta fue la respuesta que recibí de la máxima autoridad de aquella iglesia presente en la reunión:

—No se puede enseñar la Biblia a una congregación local, porque la Biblia solo la pueden estudiar los sacerdotes. Solo podemos ofrecerles breves lecciones de nuestras doctrinas, para que usted las enseñe tal cual.

Cuando terminó la reunión, mi corazón no estaba en paz.

¿Por qué no puedo estudiar la Biblia?, pensé.

En oración, le pregunté a Dios: “¿Quién es el verdadero Dios? Necesito saberlo para poder enseñarle a mi congregación sobre él”.

Al regresar a casa, continué inquieto y busqué al obrero bíblico adventista.

—¿Puedes darme estudios bíblicos? —le pregunté—. Estoy listo para estudiar la Biblia contigo durante un año.

—Por supuesto —fue la respuesta.

Mario y yo abrimos la Biblia y estudiamos las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Varios meses después, cuando terminamos, me dijo:

—Ahora conoces la verdad completa. No continúes enseñando medias verdades a tu congregación porque, si lo haces, no entrarás en el Reino de los cielos.

Sabía que Mario tenía razón. Yo había leído lo que Jesús les dijo a sus discípulos: “Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de los cielos” (Mat. 5:19).

Yo quería ser considerado grande en el Reino de los cielos, y me sentí triste y culpable por mi pasado. Inmediatamente renuncié como líder de la congregación, pero no pude abandonar la iglesia. Durante seis años tuve luchas internas, y oraba así: “Señor, ¿cuándo podré unirme a tu pueblo?”

CÁPSULA INFORMATIVA

- Timor Oriental cubre la mitad oriental de la isla de Timor, un área llamada Oecusse (en la costa noroeste de Timor), y dos islas pequeñas, Atauro y Jaco. El lado occidental de la isla pertenece a Indonesia. El área total de Timor Oriental es de 14.874 kilómetros cuadrados.

Un día, al pasar por la casa de mi tío, lo vi hablando con Mario. Sentí un deseo irresistible de ser bautizado y de entregar mi vida a ese Salvador del cual me había hablado Mario cuando estudiábamos juntos la Biblia.

—¿Cuándo habrá otro bautismo? —le pregunté—. ¿Puedo ser bautizado?

Mario contactó de inmediato con un pastor adventista y, después de ciertos arreglos especiales debido a las restricciones de la COVID-19, fui bautizado junto con los padres de mi esposa, en el año 2020.

Estoy muy feliz de ser miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por favor, oren para que mi esposa y mis hijos también quieran seguir la verdad de Dios.

Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas lejanas como la de Ángelo puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N°5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción de la escuela ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N°4*: “Fortalecer las

instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Ángeles entre nosotros

LUSIO Y SU ESPOSA, YELRI, JAMÁS imaginaron que terminarían siendo apedreados por proclamar el pronto regreso de Jesús a un grupo de no creyentes en Timor Oriental. Pero tampoco imaginaron que verían ángeles.

Estos pioneros de Misión Global habían sido enviados a las montañas de Timor Oriental para predicar a personas que hablan fataluco, una de las 30 lenguas regionales habladas por los 1,3 millones de habitantes del país. La pareja tenía una ventaja: el fataluco era la lengua materna de Lusio. Sin saber dónde empezar, la pareja se embarcó en paseos diarios de oración en las cuatro aldeas del distrito que les asignaron. Después de un tiempo, decidieron ofrecer tutorías vespertinas en matemáticas e inglés en el lugar que alquilaban para vivir.

Las clases que ofrecían en las tardes se hicieron muy populares, con una asistencia que pasó, en pocas semanas, de 12 niños a 57. Cada tarde, las clases comenzaban con una lección de la Biblia y una oración. Después de 2 meses, los niños comenzaron a decirles a sus amigos que Jesús viene pronto y a preguntarles si querían ir al cielo. Varios niños quisieron unirse a la Iglesia Adventista. Lusio y Yelri se sentían esperanzados, pero las cosas cambiaron al tercer mes. Los niños que no asistían a las clases comenzaron a entorpecer el proceso, amenazando e interrogando a los estudiantes. En poco tiempo, únicamente de 4 a 6 niños seguían asistiendo. Finalmente, el propietario de la casa alquilada les dijo a Lusio y a Yelri que tenían que irse.

La pareja se mudó a una casa más pequeña, donde ya no podían enseñar a los niños.

Más adelante, Lusio organizó reuniones de evangelización en una de las cuatro aldeas, luego de que varios vecinos expresaran su deseo de ser bautizados. Al final de las reuniones, casi todos los habitantes del lugar estaban asistiendo. Lusio y Yelri se sintieron nuevamente esperanzados. Pero entonces, a Lusio lo detuvo una mujer mientras se dirigía al pozo a llenar los tres contenedores de agua semanales que le correspondían.

—Deja de distribuir tus publicaciones entre mi gente para tratar de convertirlos —le dijo la mujer.

—¿A qué te refieres? —le preguntó él.

—Sé quién eres y cuáles son tus motivos —le dijo ella—. No te metas conmigo. Estás tratando de convencer a mi gente de ir a tu iglesia ofreciéndoles dinero.

Se trataba de una calumnia, ya que él no le había ofrecido dinero a nadie.

De repente, la mujer golpeó a Lusio con la mano. Su hijo adulto, que estaba cerca, también golpeó a Lusio. Luego, madre e hijo recogieron piedras y se las arrojaron. Ninguna de las piedras lo golpeó. Una multitud se reunió alrededor de ellos, y alguien amenazó con disparar a Lusio, y después corrió a su casa a buscar un rifle. Varias personas protegieron a Lusio para que pudiera huir del lugar.

Dos meses después, un dirigente de la Iglesia Adventista llegó a una de las cuatro aldeas para llevar a cabo una campaña de evangelización. Cada día asistía más gente, y Lusio y Yelri se sintieron esperanzados de nuevo. Una noche, sin embargo, varios hombres comenzaron a arrojar piedras a la carpa donde se estaba llevando a cabo la reunión. Una piedra golpeó en la cabeza a una enfermera voluntaria, lo que causó

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Timor Oriental, la mayoría de las personas son de origen papuano, malayo y polinesio, y casi toda la población es católica, con pequeñas minorías protestantes y musulmanas. En el país se hablan unos cuarenta dialectos papuanos y malayos, pero los dos idiomas oficiales son el tetun, hablado por la mayoría de la población, y el portugués, que solo lo habla un pequeño porcentaje. El inglés y el indonesio se usan como lenguas “de trabajo”.

que la sangre le corriera por el rostro. La reunión fue suspendida esa noche.

Más piedras voladoras esperaban a las personas que salían para montarse en el camión que la iglesia había alquilado con el fin de llevar a los asistentes a sus hogares. Los vecinos estaban muy asustados. De repente, aparecieron siete hombres altos con ropas brillantes. A estos extraños solo pudieron verlos tres jóvenes, que con asombro los observaron hasta que se fueron alejando del lugar, volviéndose cada vez más pequeños hasta que desaparecieron en la montaña. Entonces, el apedreamiento terminó.

Cuando la gente escuchó lo de los siete hombres con ropas brillantes, se convenció de que Dios envió a sus ángeles a proteger a su pueblo. “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que lo temen y los defiende” (Sal. 34:7, RVR 95). El siguiente sábado, trece jóvenes entregaron su vida a Jesús y fueron bautizados. Entre ellos estaban dos de los que habían visto a los ángeles.

A pesar de las dificultades que enfrentan, Lusio y Yelri siguen esperanzados, porque saben que Dios salva.

Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas lejanas puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas”.

La construcción del dormitorio en la Escuela

Adventista Internacional de Timor Oriental ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Las golpizas que fortalecieron mi fe

MI HERMANA MENOR ME LLAMÓ un día muy emocionada.

–Elizita –me dijo–, estoy estudiando la Biblia y lo que aprendo está muy bien. Ven, para que estudiemos juntas con los misioneros.

Cuando escuché el entusiasmo de mi hermana, sentí mucha curiosidad, así que me encontré con ella y con una pareja de esposos, Yuliana y Luis, que eran obreros bíblicos.

–Por favor, enséñenme la Biblia –les pedí.

Yo estaba estudiando en una universidad en Dili, la capital de Timor Oriental. Mi hermana Ermelinda estudiaba en una escuela secundaria en la misma ciudad. Las dos venimos de una pequeña aldea.

Comencé a estudiar la Biblia con la pareja de misioneros casi todos los días. Me fascinaba. Aprendí sobre el gran amor de Dios por mí. Aprendí que una forma en la que puedo mostrar mi amor a Dios es honrarlo con mi cuerpo, incluyendo lo que como. Aprendí que una gran forma de amar a Dios es guardar sus mandamientos. Jesús dijo: “Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos” (Juan 14: 5, NBLA). Me interesó especialmente leer los Diez Mandamientos. Nunca había escuchado el cuarto, que comienza así: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (Éxo. 20:8, RVR 95).

Cuando me di cuenta de que Dios nunca había cambiado el día de reposo al domingo, le pregunté a la pareja de misioneros dónde podía adorar a Dios los sábados.

–Quiero guardar el sábado, pero ¿dónde hay una iglesia que se reúna los sábados? –les pregunté.

–Tenemos una iglesia en Dili –dijo Luis.
–Puedes ir a allí todos los sábados –añadió Yuliana.

Ermelinda y yo fuimos a la iglesia juntas. Después de asistir durante dos semanas, decidimos bautizarnos y unirnos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Nuestros hermanos mayores se pusieron furiosos cuando se enteraron de que habíamos dejado la iglesia en la que nos habían criado. Me amenazaron y me golpearon.

–Ya no estudiarás aquí –me dijo un hermano mío.

–Te llevaremos de regreso a la aldea –me dijo otro.

Mis hermanos me obligaron a dejar los estudios y a regresar con ellos a casa. Me obligaron a comer cerdo y a ir a la iglesia con ellos los domingos. Me sentí muy desdichada. Tenía que encerrarme en el baño para poder leer la Biblia y orar. Pero las amenazas y las golpizas fortalecieron mi fe. Decidí amar a Dios con todo mi corazón y guardar sus mandamientos.

Las amenazas y las golpizas continuaron durante un mes.

Mi hermana menor, que afortunadamente pudo permanecer en la capital, me llamó para decirme que la Iglesia Adventista estaba organizando un programa de capacitación de dos meses para obreros bíblicos. No había nada que yo deseara más que ser obrera bíblica. Quería ser como Yuliana y Luis, que me habían enseñado la Biblia. Quería hablarles a otros de Dios. Así que, un día, me escapé de casa sin decirle nada a nadie.

Después de dos meses de entrenamiento, me hice obrera bíblica. Me encantaba

CÁPSULA INFORMATIVA

- Comerciantes holandeses y portugueses fueron los primeros europeos que llegaron a Timor, en el siglo XVI, y ambos países lucharon por el dominio del territorio hasta 1906, cuando decidieron dividir la isla, la mitad occidental para los Países Bajos y la mitad oriental para Portugal. Aunque los japoneses ocuparon el país durante la Segunda Guerra Mundial, nuevamente se convirtió en una colonia portuguesa después de la guerra. En 1974, Portugal se retiró de Timor Oriental y, poco después, fue invadido por su vecino, Indonesia. El país enfrentó inestabilidad y disturbios mientras se intentaba contener la invasión indonesia hasta que, en 1999, una fuerza de paz australiana ingresó al país y terminó con la violencia. Timor Oriental se convirtió en un país independiente en 2002. Aunque la violencia del conflicto destruyó gran parte de la infraestructura, el país se ha estado reconstruyendo lentamente.

mi trabajo y lo di todo de mí. Oro diariamente por mi familia, especialmente por mis hermanos.

Pasaron dos años y me casé con mi esposo, Reinaldo, que es adventista. Nadie de mi familia asistió a la boda. Sin embargo, gracias a Dios, mi familia ha comenzado a hablarme de nuevo. También estoy agradecida a Dios por tres niños que ahora están estudiando en la única escuela adventista que hay en Timor Oriental.

Por favor, les pido que oren por mis hermanos y por el resto de mi familia. Por favor, oren también para que la escuela pueda enseñar a muchos niños sobre Jesús y su Palabra.

Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas lejanas, como Ermelinda, la hermana de Elizita, puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré", de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".

La construcción del dormitorio en la Escuela Adventista Internacional de Timor Oriental ayudará a cumplir

con el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* "Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La prueba de Tina

ATINA, SU ESPOSO Y SUS CUATRO hijos no les alcanzaba el dinero que ganaban en Timor Oriental. Tina trabajaba como contadora y recepcionista, y su esposo como mecánico. De alguna manera se las ingeniaban para llegar a fin de mes, pero eso cambió cuando enviaron a su hijo a un internado adventista en la vecina Indonesia. Y es que en Timor Oriental no había ninguna escuela secundaria adventista. La matrícula del niño era cara, y Tina y su esposo se retrasaron en los pagos debido a diversos gastos inesperados que tuvieron, entre el funeral de un familiar y la crisis de unos parientes.

Tina estaba desesperada, a tal punto que envió una solicitud de trabajo a una granja de fresas en Australia. Los miembros de la iglesia le recordaron que ella tenía un hijo de un año, pero su situación era tal que estaba decidida a trabajar como jornalera en Australia. Esperaba poder pagar la deuda y regresar con algunos ahorros después de seis meses.

Finalmente, Tina se fue a trabajar a una granja en Tasmania. Durante su primera semana allí, el supervisor anunció que se pagaría el doble a quienes trabajaran los sábados. El sábado en la mañana, su compañera de cuarto, que también era de Timor Oriental, se dirigió a los campos de fresas. Tina, sin embargo, se quedó en su habitación. Durante dos meses se quedó adorando a Dios en su habitación cada sábado.

Un sábado, decidió salir a buscar la Iglesia Adventista de Launceston, la ciudad más cercana. Sin embargo, como no estaba familiarizada con la ciudad, rápidamente se perdió. Todo era muy diferente a Timor Oriental; las calles se veían vacías. Ni siquiera niños veía. Preocupada, trató de

encontrar el camino de regreso a la granja. Después de caminar durante dos horas, vio a un hombre que limpiaba su jardín.

–Buenos días, señor –le dijo–. ¿Puede ayudarme, por favor? ¿Dónde está la estación de autobús?

–¿De dónde eres y adónde vas? –le preguntó el hombre.

–Soy de Timor Oriental y estoy buscando la iglesia adventista –respondió ella.

–Mi esposa es adventista, pero no va a la iglesia –dijo el hombre–. Pero conozco a otros miembros de la iglesia.

El hombre llevó a Tina a la casa de un miembro de la iglesia, y Tina comenzó a adorar en la iglesia adventista local a partir de ese sábado.

Los miembros de la iglesia la recibieron calurosamente y le dieron comida, ropa e incluso utensilios de cocina. Su compañera de cuarto y otros trabajadores de la granja se enojaban cuando la veían regresar los sábados por la noche llena de regalos.

–¿Cuál es la verdadera razón por la que viniste a Australia? –le preguntó un trabajador.

–Vine a ganar dinero –le dijo Tina.

–Pero, entonces ¿por qué no trabajas los sábados? Sabes que el sábado lo pagan doble. –quiso saber otro.

–Solo te estás divirtiendo –comentó un tercero.

A Tina le entristecieron las falsas acusaciones.

–Tengo seis días a la semana para ganar dinero y solo un día para Dios –les respondió–. Sé que Dios proveerá aunque yo no reciba doble paga.

Los trabajadores exigieron que el supervisor de la granja la obligara a trabajar

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 60 % de la población de Timor Oriental vive en zonas rurales y la mayoría trabaja como agricultores cultivando yuca, coco, café, maíz, arroz y boniato. También se vive de la ganadería. El sector industrial produce ropa y agua embotellada, y hay reservas de petróleo y gas natural en altamar.

los sábados. En conversación con el supervisor, Tina dijo que había informado al propietario de la granja, durante el proceso de entrevista de trabajo, que ella era adventista del séptimo día y que no podía trabajar los sábados. El propietario le había dicho que Australia es un país libre, donde las personas pueden adorar en el día que elijan.

–Lo siento –le dijo Tina al supervisor–, pero no importa lo que me pase, no trabajaré los sábados. Puede enviarme de regreso a Timor Oriental, si lo desea.

A Tina se le permitió tener los sábados libres.

Con el paso del tiempo, otros cuatro o cinco trabajadores comenzaron a mostrar interés en la fe de Tina y fueron a la iglesia con ella los sábados. Al final de los seis meses, Tina se preguntó si había tomado la decisión correcta. El dinero que había

ganado apenas alcanzaba para pagar la deuda de la escuela. Pero, cuando voló de regreso a Timor Oriental, tenía más dinero que sus amigos que habían trabajado los sábados. ¿Cómo fue posible?

En su último sábado en Australia, los miembros de la iglesia le dieron un regalo de despedida: un montón de sobres. En el baño de la iglesia, Tina abrió los sobres y vio que tenían dinero. Era más dinero del que habría ganado si hubiera trabajado todos los sábados por el doble de salario.

Lágrimas de emoción brotaron de sus ojos mientras se arrodillaba en el baño. “Gracias, Dios mío, por esta maravillosa bendición –oró–. Esto es increíble. Nunca esperé recibir este tipo de bendición sin trabajar. Pero, tú lo has preparado todo para mí. Ocurrió exactamente como dijo Jesús en Lucas 18:27: “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” (NVI).

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera escuela adventista del séptimo día en Timor Oriental, a la que asisten los hijos de Tina. Parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción del dormitorio en la Escuela Adventista Internacional de Timor Oriental ayudará a cumplir

con el *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 4*: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El autobús milagroso

ZELINDO, UN COMERCIANTE DE 42 años de Timor Oriental, oró a Dios pidiendo un autobús para no fumadores en esta isla del Océano Índico.

“Señor, yo dejé de fumar, de beber y de comer alimentos inmundos –dijo–. No vendo cigarrillos, alcohol, café ni té en mis tiendas. Pero la gente sigue fumando y bebiendo. Por favor, ayúdame. Quiero comprar un autobús para no fumadores, para que averiguara cuánto costaba un autobús. Ella le envió un mensaje de texto en el que le decía que un autobús generalmente cuesta 35.000 dólares, pero que había encontrado uno a la venta por 31.500 dólares. Zelindo, entusiasmado, habló con su hermano Fernando sobre el autobús, y Fernando se ofreció a aportar 10.000 dólares.

Zelindo necesitaba pagar un depósito de 15.000 dólares, así que transfirió esa cantidad de sus ahorros. Tres meses después, envió otros 6.500 dólares. El plan era usar los 10.000 dólares de su hermano para pagar el resto cuando el autobús llegara por barco a Dili, la capital de Timor Oriental.

El domingo en la mañana, Zelindo recibió una llamada telefónica que le informaba que el autobús había llegado al puerto y que podía ir a recogerlo al día siguiente. Necesitaba llevar los 10.000 dólares con él. No estaba preocupado, porque su hermano había prometido el dinero.

Esa noche, Zelindo y su esposa contaron los ingresos de la tienda de la semana anterior. Por lo general, la cantidad era

de 10.000 a 13.000 dólares, pero esa vez contaron 28.000. Zelindo y su esposa se miraron.

–¿Qué está pasando? –preguntó él.

Por la mañana, Zelindo fue junto a su hermano para recoger el dinero prometido. En ese momento, Fernando le dijo:

–Quería llamarte, pero lo olvidé. Te iba a decir que no voy a poder ayudarte con los 10.000 que te había ofrecido.

Zelindo sonrió, porque se dio cuenta de que Dios lo había ayudado. Con lo que había ganado en la tienda, tenía dinero suficiente para hacer el último pago del autobús.

El autobús, que se llama Salvación, se ha vuelto muy popular en toda la isla, especialmente entre las mujeres embarazadas y las madres con niños. No solo está prohibido fumar en él, sino también, mientras hace su recorrido, tiene música de adoración a Dios. Un gran letrero en uno de los lados del autobús proclama el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14, de que Jesús viene pronto.

“A la gente le encanta el autobús –dice Zelindo–. Le encanta porque a nadie se le permite fumar”.

Incluso la policía lo ha respaldado. Un día, un miembro de la iglesia llamó a Zelindo desde Baucau, la segunda ciudad más grande de Timor Oriental, para decirle que la policía había llegado a la terminal de autobuses y les había dicho a los conductores: “Deberían ser como el autobús Salvación y no permitir que nadie fume en el autobús. Deberían seguir su ejemplo”.

La gente le ha pedido a Zelindo que amplíe su servicio de autobús a otros distritos. Zelindo les responde que está orando al Señor para que lo ayude a comprar un segundo autobús.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Timor es principalmente montañoso y seco. En las zonas montañosas, crecen los árboles de sándalo, y en las tierras bajas se pueden encontrar palmas de coco y eucaliptos. La vida silvestre incluye jinetas, cocodrilos, ciervos, monos y serpientes, así como unos marsupiales llamados cuscuses.

Gracias a la influencia de Zelindo, cinco personas se están preparando para ser bautizadas.

“Dios está bendiciendo mi negocio –dice Zelindo–. Alabo a Dios porque puedo llevar a la gente a sus pies a través del autobús de mis tiendas”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 ayudó a abrir la primera escuela adventista del séptimo día en Dili, la capital de Timor Oriental. Parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en la escuela. Solo unos 700 adventistas viven en esta isla de 1,3 millones de habitantes; y la escuela, al igual que el autobús de Zelindo, juega un papel muy importante en dar a conocer a Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 5:* “Discipular a

personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción del dormitorio en la Escuela Adventista Internacional de Timor Oriental ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Perseguida por su fe

JADEANDO Y SUDANDO, KINA LOGRÓ correr hasta la casa del pastor adventista de un pueblo de Laos y llamar a su puerta. La muchacha, de catorce años, había logrado desatar las cuerdas con las que sus padres le mantenían atadas las manos.

Los padres de Kina la golpeaban, y su hermano mayor la golpeaba en la cara y le daba patadas en todo el cuerpo. ¿Su delito? Había decidido bautizarse y se había unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Sus padres, que siempre habían sido cariñosos y atentos con ella, se pusieron en su contra y comenzaron a golpearla en un intento por obligarla a regresar a su religión. Kina, sin embargo, se mantuvo firme y se negó a renunciar a su fe.

Su calma y su coraje ante el sufrimiento eran asombrosos. Sus nuevos amigos adventistas no le ofrecían ningún privilegio especial. Era solo un pequeño grupo de creyentes, en su mayoría mujeres, compuesto por campesinos y obreros pobres, que se esforzaban por llegar a fin de mes.

Tal vez a Kina le impresionó el amor que le mostraron. Tal vez Jesús, a través del Espíritu Santo, la bendijo con una paz interior y una esperanza que le dieron fuerza para permanecer firme ante la presión y la persecución de su propia carne y sangre. Algo sobre Jesús la impresionó tanto que estaba dispuesta a arriesgarlo todo por él. Pero ¿cuánto tiempo más podría resistir lo que estaba viviendo? ¿Cuánto tiempo podría soportar las palizas y el abuso por parte de sus padres y de su hermano? ¿Dónde podía acudir en busca de ayuda y refugio?

Kina no tenía a dónde ir y tenía demasiado miedo de regresar a casa. No podía ir a las casas de otros familiares porque

también pensaban que debía renunciar a su fe en Jesús y regresar al animismo. No podía ir a las autoridades porque el cacique de la aldea también era pariente y pensaba que ella, como hija, debía obedecer a sus padres en todo.

Obedecer a los padres es obviamente bueno y es lo correcto. Es lo normal en Laos e incluso es bíblico. Efesios 6: 1 dice: “Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo”. Pero ¿hasta qué punto debería un niño obedecer a sus padres?

Kina huyó a la casa del pastor con el cuerpo lleno de moretones. Pero no podía quedarse allí. El pastor la envió rápidamente lejos, a la casa de uno de sus parientes de confianza, antes de que sus padres vinieran a buscarla. Cinco días después, Kina aún se estaba escondiendo de sus padres. No podía volver a casa. Tenía miedo de regresar porque sus familiares la habían golpeado mucho. La última vez, su padre incluso había sacado un arma y había hecho un disparo que había pasado por encima de su cabeza. Además del daño físico, las consecuencias de las amenazas y los golpes sobre la salud mental de Kina aún están por verse.

Por favor, oren por Kina. Oren para que tenga las fuerzas necesarias para soportar las dificultades provocadas por su propia familia. Oren para que esté protegida por los ángeles del Señor y esté a salvo de sufrir lesiones graves. Oren por sus padres y por otros miembros de su familia, para que sus corazones se ablanden y puedan ver la luz del evangelio, o para que al menos permitan que su hija tenga la libertad de seguir su conciencia. Oren también para que los miembros de la iglesia puedan

CÁPSULA INFORMATIVA

- La región de Laos solo cuenta con 1.908 miembros, que adoran en 2 iglesias y 3 grupos. La población del país es de 7.242.000 habitantes, lo que representa 3.796 personas por cada adventista.
- El territorio de Laos forma parte de la Unión de Asia Sudoriental. La primera estación misionera adventista fue inaugurada por Richard C. Hall y su familia en 1957 en Nam Tha, una de las provincias del noroeste. Poco tiempo después, Nai Mun Lansri y Abel Pangan y su esposa se unieron a ellos y, para 1961, se había organizado una iglesia con 44 miembros, en su mayoría de la tribu Maeo. Lamentablemente, en 1962 todo el personal de la Misión fue evacuado de Laos debido a la guerra. Poco después de que los misioneros se fueran, las fuerzas militares invadieron Nam Tha y los edificios de la Misión fueron destruidos.
- La obra se reinició en 1968 cuando Angel G. Biton, un misionero filipino, y su familia fueron llamados a Laos. En 1975, sin embargo, por cuestiones políticas, todo contacto adventista con Laos finalizó hasta 1984, cuando se reabrió la frontera con Tailandia. Dos iglesias continuaban adorando, a pesar de haber estado aisladas durante casi diez años.
- El nombre oficial del país es República Democrática Popular Lao. La capital es Vientián. Laos tiene un territorio de 236.800 kilómetros cuadrados.
- El idioma oficial de Laos es el laosiano o lao, y la moneda es el kip.
- En 1353, un príncipe de Laos llamado Fa Ngum se proclamó rey de un nuevo país al que llamó Lan Xang, que significa "el reino de un millón de elefantes".
- Laos es el único país del Sudeste Asiático sin salida al mar.

encontrar una forma de ayudar a Kina. Tal vez ella podría obtener un pasaporte y estudiar en algún internado adventista fuera del país. Oren para que Dios les dé sabiduría para lidiar con estas situaciones tan difíciles de la mejor manera posible.

Parte de la ofrenda de este decimotercer sábado ayudará a abrir una escuela en Laos, donde podrán estudiar otras niñas como Kina. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, que ayudará a difundir el evangelio alrededor del mundo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré", de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 2:* "Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 3:* "Hacer prioridad el desarrollo de recursos para la misión a religiones y sistemas de creencias no cristianas".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 4:* "Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La viuda de Oudomxay

SADUA NO QUERÍA MUDARSE AL NORTE de Laos. Aunque era pastor, siempre buscaba excusas cuando los dirigentes de la iglesia le pedían que fuera a predicar el evangelio a Oudomxay, una de las pocas provincias de Laos en las que aún no había presencia adventista. Pero finalmente, él y su esposa aceptaron el llamado, y a mediados del invierno se mudaron a una casa de alquiler.

No era un invierno cualquiera. La temperatura cayó por debajo del punto de congelación por primera vez en la historia del lugar. Muchos animales y plantas murieron.

La casa que alquilaron estaba vacía, sin cama, refrigerador ni mantas. Solo el techo, las paredes y el piso les ofrecían protección contra el frío del invierno. Algunos vecinos compasivos les trajeron mantas. Pero el clima era lo que menos preocupaba a Sadua. No era fácil comenzar a trabajar en una región en la que las personas se oponían al evangelio. Por primera vez, él y su esposa tuvieron que adorar a solas, sin contar con nadie más. Se sentían solos, y la soledad se convirtió en frustración. No sabían cómo compartir el evangelio. Por si eso fuera poco, las autoridades abrieron una investigación sobre el porqué de su llegada. La frustración se convirtió entonces en miedo.

Sadua llamó a un dirigente de la iglesia para pedirle ayuda, pero este no sabía qué sugerirle, aparte de orar por sabiduría.

—Haga una caminata de oración y pídale al Señor que le muestre qué hacer —le dijo.

Eso fue lo que hizo el pastor Lee. Caminó por el pueblo y oró. Se arrodilló en una colina con vistas al pueblo y oró.

Pronto comenzó a visitar a los vecinos los sábados por la tarde. Durante las visitas,

oyó hablar de una mujer que estaba poseída por un demonio y fue a echar un vistazo. Efectivamente, la mujer estaba encadenada a un poste en su propia casa. Era una madre de cinco hijos y llevaba dos meses atada al poste; estaba desnuda y tenía la mente totalmente perdida. Sadua se enteró de que el demonio la había poseído poco después de la muerte de su esposo.

Pidió permiso a los ancianos de la aldea para orar por la viuda, y ellos accedieron. Habían tratado de curarla con todo tipo de tratamientos, pero nada había servido. Sadua puso su mano en la cabeza de la mujer y oró. Regresó cada día para orar. Pasó una semana, y la mujer comenzó a comer y beber normalmente, y a mantener conversaciones cortas.

Un día, la mujer entregó su corazón a Jesús, y el demonio la dejó. Finalmente, el cacique de la aldea la desencadenó y le dieron ropa para que se vistiera. Sin embargo, los miembros de su familia temían que el demonio regresara. La viuda, junto a sus cinco hijos, se mudó a la casa de Sadua hasta que los familiares consideraron que podía regresar a su casa.

Después de recibir estudios bíblicos, la viuda y sus dos hijos mayores, que eran adolescentes, fueron bautizados en el Señor. La familia se cuenta entre los primeros adventistas de la provincia.

La noticia de lo que Jesús hizo por la viuda de Oudomxay se extendió por todas partes. Muchos habitantes de la aldea visitaron a Sadua en busca de ayuda y sanación. Muchos abrazaron el mensaje del evangelio y aceptaron a Jesús como su Salvador personal.

Hoy, la viuda de Oudomxay se gana la vida ayudando a los vecinos a plantar arroz

CÁPSULA INFORMATIVA

- Casi el 75 % de Laos está cubierto de montañas y colinas boscosas demasiado empinadas para vivir en ellas. Viajar por tierra en Laos no es fácil. Solo el 10 % del país se encuentra por debajo de los 200 metros de elevación. El pico más alto, Phu Bia, tiene 2.817 metros de altura. Las tierras bajas son las más fértiles, ya que las crecidas del río Mekong proporcionan al suelo nutrientes para cultivar arroz y otros cultivos.
- La mayoría de la población de Laos vive a lo largo del río Mekong, que se extiende más de 4.180 kilómetros desde China, a través de Laos, y hacia el océano al sur de Vietnam. El Mekong es importante como una ruta tanto de carga como de pasajeros, para generar electricidad, para la irrigación de cultivos y como fuente de pescado, alimento fundamental en la cocina de Laos.
- Los laosianos practican un deporte llamado *sepak takraw*, que es como un cruce entre voleibol y fútbol. Los jugadores deben pasar una pequeña bola de raián sobre una red alta sin usar las manos. La lucha de escarabajos rinoceronte también es popular. La gente apuesta por el escarabajo que permanecerá “en pie” durante más tiempo.
- Una de las serpientes más peligrosas del mundo, la cobra real, que puede alcanzar más de 4 metros de largo, vive en el sudeste asiático y es común en Laos. Es la serpiente venenosa más grande del mundo.
- La bandera de Laos tiene tres franjas horizontales: las franjas rojas representan la sangre de los laosianos que lucharon por la libertad y la independencia, el azul representa la prosperidad y el río Mekong, y el círculo blanco es un homenaje a la bandera de Japón, ya que los japoneses alentaron al movimiento de independencia de Laos en la Segunda Guerra Mundial.
- En el Páramo de las Tinajas, un lugar declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, se pueden encontrar más de 2.100 jarrones de piedra gigantes que tuvieron un propósito funerario durante la Edad de Hierro (de 500 a.C. a 500 d.C.).

a cambio de un poco de arroz para su propia familia. No tiene tierras donde cultivar ni trabajo estable, y tiene cinco niños que alimentar. Por favor, oren por la viuda y sus hijos. Oren por Laos.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a abrir una escuela en Laos. Gracias por su generosa ofrenda, que ayudará a difundir el evangelio alrededor del mundo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Cómo perdoné a mi madre - 1ª parte

MI NOMBRE ES CHARMAINE. Cuando entregué mi vida a Jesús, el Espíritu Santo me convenció de un pecado con el que había estado luchando durante muchos años. Este pecado en particular quebrantaba uno de los Diez Mandamientos: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxo. 20:12).

Sentí esta convicción de pecado mientras repetía la oración de David: “Oh Dios, examíname, reconoce mi corazón; ponme a prueba, reconoce mis pensamientos; mira si voy por el camino del mal, y guíame por el camino eterno” (Sal. 139:23, 24). Quizás el problema haya comenzado cuando salí con un hombre no cristiano en Malasia, mi país natal. A mi madre no le agradaba ese novio, y no ocultaba su disgusto. A veces lo ignoraba cuando él la saludaba; incluso le volteaba los ojos cuando lo veía. Esta terrible tensión se prolongó durante los ocho años que estuve saliendo con él.

Yo soy testaruda, y nunca tomé en consideración la opinión de mi madre. No me dolía el hecho de que ella lo estuviera pasando mal por aquella relación. Llegó un punto en el que rara vez volvía a casa, excepto para dormir, porque no quería pasar tiempo con ella.

Comencé a pedirle perdón a Dios y a que me ayudara a guardar el quinto Mandamiento, pero fallé todos los días durante los siguientes dos años. Oraba en la mañana, y en el mismo momento en que salía de mi habitación y comenzaba a hablar con mi madre, la ira se apoderaba de mí. Mi madre y yo simplemente no podíamos ponernos de acuerdo y ella realmente me hacía enojar. Continué orando, pero me comenzó a disgustar incluso el hecho de

que ella tocara a mi puerta para decirme que la comida estaba lista.

Yo era una hija muy irrespetuosa y no sabía cómo evitarlo. Dejé de hablarle a mi mamá durante un par de meses, y cuando ella intentaba iniciar una conversación conmigo yo la ignoraba por completo. No sabía cómo hablar con ella. Todo parecía indicar que nunca sería capaz de perdonarla.

Pero seguí orando.

Dios me respondió a través de la Biblia. Una mañana, leí las palabras de Jesús en Mateo 6:14 y 15: “Porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados”. Luego leí en el libro *El camino a Cristo*, de Elena de White: “La guerra contra el yo es la batalla más grande que jamás hayamos peleado. La rendición del yo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; pero para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios” (cap. 5, p. 38; edición ACES 2014).

Me di cuenta de que me estaba aferrando a un pecado peligroso. Tenía que aprender a perdonar a mi mamá, pero realmente no podía hacerlo porque no podía humillarme para aceptarla y perdonarla.

Dios siguió trabajando en mi corazón y me ayudó a empezar a hablar con mi madre de nuevo. ¡Alabado sea el Señor! Era un comienzo. Pero sabía que tenía un largo camino por recorrer. Aunque ya estábamos hablando, nuestras conversaciones carecían de amor y paciencia. En mi sabiduría humana, podría enumerar muchas razones por las que ella merecía ser tratada con rudeza. Muchas veces

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión Tailandesa forma parte de la Unión del Sudeste Asiático. En Tailandia hay 54 iglesias, 75 grupos y 15.137 miembros. El país tiene una población de 66.534.000 habitantes, lo que representa 4.395 personas por cada adventista.
- El primer adventista en visitar Tailandia fue R. A. Caldwell, quien colportó en Bangkok unas semanas a finales de 1906 o principios de 1907. Más de diez años después, los colportores de la Escuela Misionera de Singapur, trabajando en Bangkok con libros chinos, informaron haber descubierto un grupo de guardadores del sábado allí. Esto llevó a establecer una misión permanente en 1919. Ezra L. Longway, Forrest A. Pratt y Tan Thiam Tsua, que habían aceptado las enseñanzas de la Iglesia Adventista en China, se establecieron en Bangkok.
- El primer converso tailandés fue un joven que fue bautizado por Pratt en 1925 y luego se convirtió en el subgerente de negocios del Sanatorio y Hospital de Bangkok.
- El nombre oficial del país es Reino de Tailandia y está gobernado por una monarquía constitucional. El idioma oficial es el tailandés, aunque se hablan más de sesenta idiomas. El inglés es una materia obligatoria en las escuelas.
- El idioma tailandés tiene 5 tonos y se lo conoce como un "lenguaje tonal", al igual que el chino y el vietnamita. El alfabeto tailandés tiene 44 símbolos para las consonantes y 16 para las vocales.
- La moneda de Tailandia es el baht.

pensé que necesitaba que le dieran una lección, ya que nuestra terrible relación no era del todo mi culpa.

Oré para que el Espíritu Santo me transformara; pero, si eso no era posible, al menos que cambiara a mi madre. Recordé una cita muy conocida de un autor desconocido: "A veces Dios no cambia tu situación, porque quiere cambiar tu corazón". Me convencí de que Dios quería cambiarme. Pero ¿cómo?

Hoy, Charmaine es maestra de preescolar en la Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat, Tailandia. Antes de comenzar a trabajar en la escuela, pudo hacer las paces con su madre. Descubra más la próxima semana.

Gracias a su ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años, la escuela de Charmaine (Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat) pudo ampliarse para albergar aulas de secundaria.

Mediante la obra del Espíritu Santo en la vida de Charmaine, esta historia misionera ilustra el objetivo del Espíritu Santo a través del plan estratégico *Yo iré*, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: "Ser definidos a medida que el Espíritu Santo guíe".

La escuela misionera de Tailandia ilustra el *Objetivo misionero N°2*: "Fortalecer y diversificar el alcance

adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Cómo perdoné a mi madre - 2ª parte

LA SEMANA PASADA VIMOS QUE TRAS entregar su vida a Cristo en Malasia, Charmaine se dio cuenta de que necesitaba honrar a su madre, como afirma el quinto Mandamiento. La cuestión era cómo debía hacerlo. Ella misma nos cuenta su historia.

Oré fervientemente durante dos largos años por este pecado, e incluso algunas veces cuestioné a Dios: “Señor, ¿cómo vas a cambiarme? ¡Por favor haz algo!”, le decía en oración.

Mis dos hermanos menores regresaron a Malasia para una reunión familiar a fines de 2018. Mi hermana y su esposo llegaron de Estados Unidos, y mi hermano pequeño vino de Tailandia. Era una rara ocasión en la que tendríamos a toda la familia junta, ya que vivíamos todos muy distantes los unos de los otros.

Mi hermano Luther, que es once años menor que yo, se dio cuenta del conflicto que yo tenía con mi madre. El día que volé de regreso a Tailandia, me dejó una carta en mi libro devocional matutino. Encontré la carta a la mañana siguiente, y decía así:

“Con gran pesar te escribo esta carta. Agradezco a Dios y lo alabo porque has aprendido muchas verdades, y eso ha traído un cambio positivo a tu vida. De hecho, es un gozo ver a mi hermana caminar en el camino de la fe, algo de lo que estoy orgulloso y admiro cuando te veo. ¡Gloria y alabanza a Dios! Después de orar y contemplar mi estado pecaminoso e imperfecto, logré reunir un poco de valor para escribirte desde el fondo de mi corazón sobre el trato y la relación que tienes con nuestra madre. Entiendo que nuestra madre no es perfecta. A veces puede ser un poco incomprensiva y enervar los nervios de cualquiera. Sin embargo, ella es

la madre que nuestro Dios perfecto nos dio y por lo tanto debemos amarla, tratarla con respeto y serle obedientes. Sé bien que nuestra madre tiene sus defectos, pero sus intenciones serán siempre las de una madre que cuida a sus hijos. Quizá nunca tengamos el privilegio de comprender completamente por qué actúa como lo hace, pero me temo que no te das cuenta de que tienes una actitud impulsiva hacia ella que puede ser irracional y mostrar frutos de impaciencia, egoísmo y orgullo. También me temo que esto podría convertirse en un obstáculo para las personas que te rodean, al ver cómo la tratas y le hablas. Nuevamente, repito que escribo esto con el corazón apesadumbrado y con la intención de reprender a mi hermana, a quien amo y por quien me preocupo. Si esta no es la manera correcta de comunicártelo, confío y oro para que el Espíritu Santo le hable personalmente a tu corazón y te dé un espíritu de reconciliación. Cúdate. Con mucho amor y oración, tu hermano”.

Después de leer la carta, lloré durante más de una hora, suplicándole a Dios que me perdonara y al mismo tiempo alabándolo por haberme hablado a través de mi hermano. Aunque a veces mi yo carnal aún quiere deshonorar a mi madre, no he podido levantarle la voz desde ese día. ¡Dios respondió mis oraciones! Él prometió: “Yo les quitaré ese corazón duro como la piedra, y les daré un nuevo corazón y un nuevo espíritu” (Eze. 11:19).

La relación rota con mi madre fue restaurada por el poder del Espíritu Santo. Alabo a Dios por haber permitido que arregláramos nuestra relación antes de irme de casa. Solo seis días después de

CÁPSULA INFORMATIVA

- Tailandia tiene un área de 513.115 kilómetros cuadrados. Camboya y Laos son sus vecinos al este y al noroeste, y Birmania al noroeste. Al oeste se encuentran el mar de Andamán y el golfo de Tailandia. La extensa región del sur se conecta con Malasia y es montañosa y boscosa, aunque las montañas más altas de Tailandia se encuentran en el norte.
- El 95 % de los tailandeses son budistas, aunque unos 3 millones de musulmanes viven en el sur, cerca de la frontera con Malasia.
- “Tailandia” significa “tierra de los libres” y fue conocida como Siam hasta 1939. Tailandia es el único país del Sudeste Asiático que nunca ha sido colonizado por una potencia europea. En 1932, una revolución condujo a una monarquía constitucional en la que el rey es el jefe de Estado, pero se elige un primer ministro de entre los miembros de la Cámara de Representantes y lo aprueba el rey.
- El símbolo nacional de Tailandia es el garuda (una figura mítica que es mitad pájaro y mitad hombre), el animal nacional es el elefante, y los colores nacionales son el rojo, el blanco y el azul.
- Las industrias más importantes de Tailandia son la agricultura y el turismo.
- Los deportes más populares en Tailandia son el voleibol, el fútbol y el rugby. Tailandia también es conocida por el *muay thai*, un estilo tailandés de boxeo.

recibir la carta de mi hermano, volé hacia el oeste de Malasia para asistir a una escuela de capacitación bíblica organizada por la iglesia. Mi mamá me llevó al aeropuerto y le di un gran abrazo de despedida. Fue el primer abrazo que le di en más de diez años. Seis meses después, me mudé a Tailandia y comencé a trabajar como maestra de preescolar en la Escuela Misionera Internacional Adventista en la ciudad de Korat.

Tal vez nadie me habría culpado si me hubiera ido de casa sin resolver el conflicto con mi madre, pero Dios no permitió que en mi corazón prevaleciera ese pecado acariciado. En el momento perfecto, Dios obró un milagro en mi vida y me permitió erradicar ese pecado completamente de mi corazón antes de mudarme a Tailandia.

Gracias a su ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años, la escuela de Charmaine (Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat) pudo ampliarse para incluir también secundaria, y se construyeron aulas y edificios en un nuevo terreno. Agradecemos sus oraciones por los alumnos, por Charmaine y por los demás profesores.

Mediante la obra del Espíritu Santo en la vida de Charmaine, esta historia misionera ilustra el objetivo del Espíritu Santo a través del plan estratégico *Yo iré*, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: “Ser definidos a medida que el Espíritu Santo guíe”.

La escuela misionera en Tailandia ilustra el *Objetivo misionero N° 2*: “Fortalecer y diversificar el alcance

adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Programa del decimotercer sábado

Himno inicial	"Escuchamos tu llamada", <i>Himnario adventista</i> , N° 610
Bienvenida	
Programa	La última oportunidad para Dios
Ofrenda	
Himno final	"Nunca desmayes", <i>Himnario adventista</i> , N° 420

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD PARA DIOS

Durante los dos últimos sábados, hemos escuchado cómo Dios ayudó a Charmaine a honrar a su madre. Hoy veremos cómo le entregó su corazón a Jesús. Ella misma nos lo cuenta.

Hice una oración a Dios, directa y desafiante: "Señor, te estoy dando una última oportunidad. He asistido a muchas actividades de la iglesia en el pasado, pero ninguna ha cambiado mi vida. Sigo cayendo. Entonces, ¿qué sentido tiene? ¿No es preferible quedarse abajo que levantarse e intentar regresar a ti una y otra vez? Voy a tener unas vacaciones de dos semanas, y solo quiero estar lejos de casa. Voy a una escuela de formación bíblica. Señor, esta es la última oportunidad que te doy. Si esto no funciona, te prometo que me perderás para siempre".

Haber crecido en el seno de una familia adventista en Malasia me dio la oportunidad de ir a la iglesia y participar en los servicios de adoración desde que era una niña, pero no encontraba gozo en las cosas espirituales. Me gustaba salir con un hombre no cristiano, y fuimos pareja ocho años. Me encantaba mi trabajo bien remunerado como profesora de música en

una escuela internacional, pero no tenía paz; así que, oré y fui a la escuela bíblica organizada por la iglesia.

Pasamos dos semanas estudiando sobre el Santuario. Yo no sabía nada sobre el este tema. No crecí leyendo la Biblia, e ir a la iglesia era solo una rutina. Los miembros de la iglesia me decían cómo comportarme como adventista, pero nunca tuve una relación personal con Dios.

En la escuela bíblica, leí Ezequiel 37: 4 y 5, que dice: "Entonces me dijo: 'Profetiza sobre estos huesos, y diles: ¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir'" (NVI). La visión de los huesos secos me enseñó que el verdadero reavivamiento solo puede producirse al escuchar la Palabra de Dios y con la presencia de su aliento, que es el Espíritu Santo. Necesitaba una conexión personal y directa con Dios, además de una vida de oración en la que pidiera constantemente la presencia del Espíritu Santo.

El estudio del Santuario me enseñó sobre el amor sacrificial de Dios. Aprendí que él tiene el poder de perdonar todos mis pecados y que su mayor deseo es vivir conmigo

para siempre. El amor de Dios llenó completamente el vacío y el dolor que había en mi vida. Entregué mi corazón a Jesús, y él comenzó a obrar sin restricción en mí.

Algo inesperado sucedió cuando regresé a mi trabajo como profesora de música de niños de cinco y seis años. En la escuela, se esperaba que yo incorporara en las aulas de música celebraciones mundanas relacionadas con Papá Noel, duendes, hadas y brujas. Un día, presenté una lección sobre cómo escuchar, y les pedí a los niños que asociaran mentalmente los sonidos que yo estaba tocando con un reloj de un anciano que hacía tictac, con murciélagos que volaban y con esqueletos que traqueteaban en un castillo encantado. Para mi sorpresa, mis dos mejores alumnos, Ethan y Lucas, no participaron. Se taparon los oídos mientras yo tocaba esos sonidos y luego se negaron a participar en un canto sobre el castillo encantado. Al final de la clase, los confronté:

—¿Qué les pasa a ustedes dos hoy? ¿Por qué no están haciendo lo que se supone que deben hacer?

—Porque soy cristiano —respondió Ethan—. No puedo escuchar eso.

Seguidamente, rompió a llorar. Lucas, mientras tanto, asentía compungido con la cabeza.

Fue una de las mayores reprimendas que he recibido en mi vida. Dios me habló poderosamente a través de dos niños. Pensé: *¿Por qué estoy enseñando a los niños sobre las cosas del diablo?*

En las siguientes dos semanas de vacaciones, regresé a la escuela bíblica, donde estudiamos cómo Daniel y sus tres amigos se propusieron en su corazón ser fieles a Dios ante el rey Nabucodonosor. Recordé cómo Ethan y Lucas se habían propuesto en su corazón ser fieles a Dios ante mí.

Sentí la convicción de que Dios quería que dejara mi trabajo, pero no podía irme

por mis propias fuerzas. Compartí mi historia con el líder de la escuela bíblica.

—Tienes un testimonio muy poderoso —me dijo—. Pero el problema es que no actúas.

Por esa misma época, Dios me habló a través de los devocionales matutinos. Leí en el libro *Palabras de vida del gran Maestro*, de Elena de White: “Cuando las exhortaciones del Espíritu Santo llegan al corazón, nuestra única seguridad reside en responder a ellas sin demora. Cuando llega el llamamiento: ‘Ve hoy a trabajar en mi viña’, no rechaces la invitación. ‘Si hoy escuchan ustedes lo que Dios dice, no endurezcan su corazón’ (Heb. 4:7). Es peligroso demorar la obediencia. Quizá no oigamos otra vez la invitación” (p. 223).

Con el corazón completamente entregado a Dios, logré escribir y entregar mi carta de renuncia.

Regresé a la escuela bíblica durante los siguientes cinco meses, pero estalló una lucha interna entre mi voluntad y la voluntad de Dios. Ganaba dinero como docente, y no podía imaginarme sin dinero. Mi deseo de ser autosuficiente venció, y encontré un trabajo que ofrecía incluso más paga que el anterior. Sin embargo, a veces tenía que trabajar en sábado.

Cuando busqué el consejo del pastor, me dijo sin tapujos:

—¿Tuviste la valentía de dejar tu trabajo anterior y ahora quieres volver a lo mismo?

Independientemente de cuán grande sea la batalla, Dios es más grande, y nunca me permitió enfrentar una tentación que no pudiera superar con su ayuda. En el último minuto, Dios abrió una puerta inesperada. Me ofrecieron un trabajo como maestra de preescolar en la Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat, en Tailandia.

¡El tiempo de Dios es perfecto! Luego recordé sus palabras: “Porque mis pensa-

PROYECTOS FUTUROS DE DECIMOTERCER SÁBADO

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a la División de África Meridional y Océano Índico a establecer:

- Una iglesia y una escuela primaria en Belize, Angola.
- Un dormitorio para varones en el Instituto Politécnico Adventista de Educación Superior de Bongo, en Huambo, Angola.
- Un centro de consejería y violencia doméstica en Lombe, Angola.
- La Escuela Primaria Sequele en Luanda, Angola.
- Un centro de desarrollo de liderazgo y alcance comunitario en la sede de Mzuzu de la Universidad Adventista de Malawi.
- Un Centro Adventista de Vida Sana y una estación de radio en Mayotte.

mientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos –afirma el Señor–. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!” (Isaías 55:8, 9, NVI).

Dios es bueno, y respondió mi petición de continuar enseñando música. Después de dos años como maestra de preescolar, me nombraron directora del Departamento de Música de la escuela misionera. Nunca he sentido tanta paz ni he estado tan contenta. Dios se ganó mi corazón, y

ahora es mi deseo traer a las almas perdidas a la belleza de su amor.

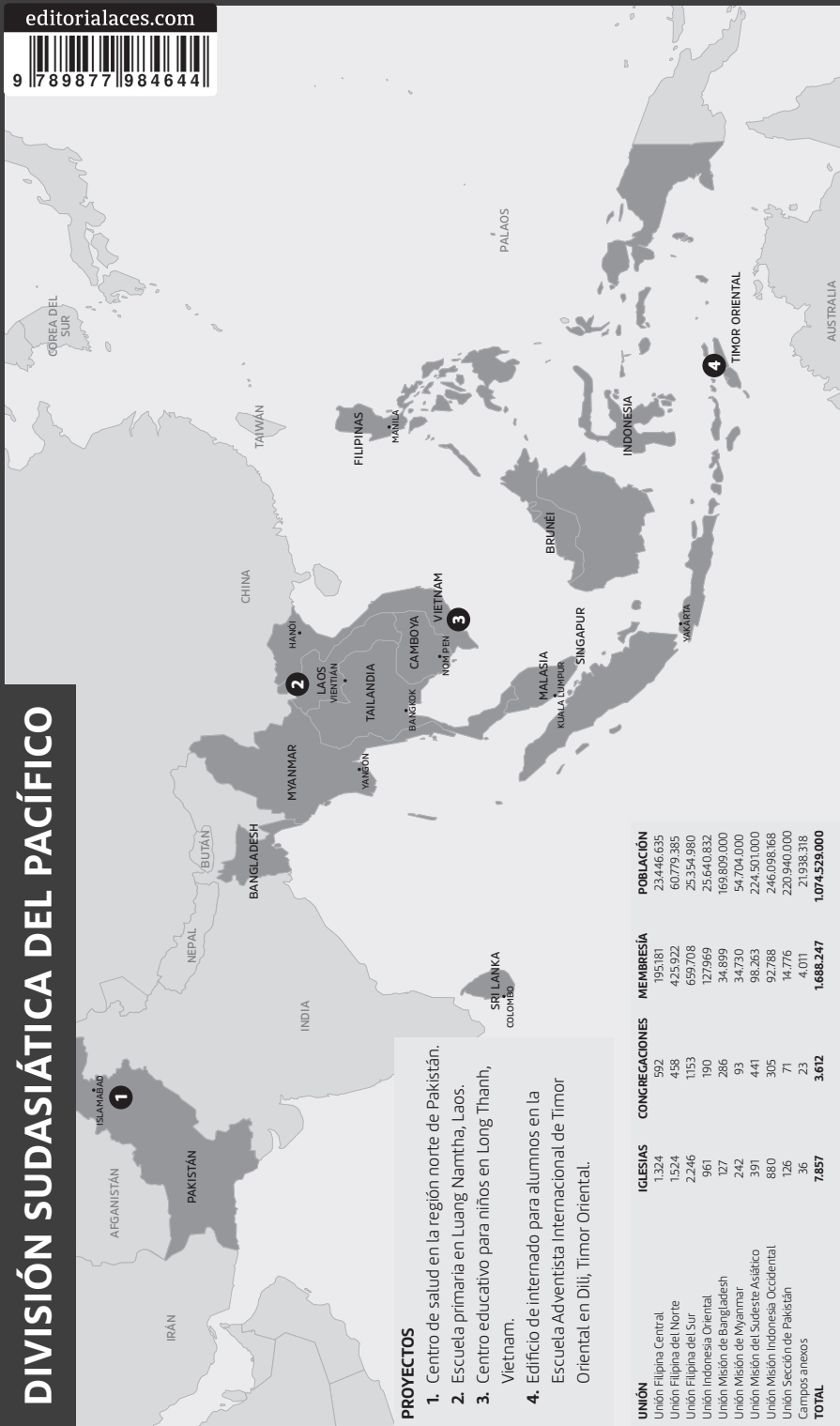
Gracias a su ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años, la escuela de Charmaine (Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat) pudo ampliarse a una escuela secundaria, y se construyeron aulas y edificios en un nuevo terreno. La ofrenda que recogeremos hoy ayudará a difundir el evangelio en toda la División Sudasiática del Pacífico. Gracias por su generosidad.

Mediante la obra del Espíritu Santo en la vida de Charmaine, esta historia misionera ilustra el objetivo del Espíritu Santo a través del plan estratégico *Yo iré*, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: “Ser definidos a medida que el Espíritu Santo guíe”.

La escuela misionera en Tailandia ilustra el objetivo misionero N^o 2: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a los miembros de las religiones no cristianas”.



DIVISIÓN SUDASIÁTICA DEL PACÍFICO



PROYECTOS

1. Centro de salud en la región norte de Pakistán.
2. Escuela primaria en Luang Namtha, Laos.
3. Centro educativo para niños en Long Thanh, Vietnam.
4. Edificio de internado para alumnos en la Escuela Adventista Internacional de Timor Oriental en Dili, Timor Oriental.

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MEMBRÍA	POBLACIÓN
Unión Filipina Central	1,324	592	195,181	23,446,635
Unión Filipina del Norte	1,524	458	425,922	60,779,385
Unión Filipina del Sur	2,246	1,153	659,708	25,354,980
Unión Indonesia Oriental	961	127,969	127,969	25,640,832
Unión Misión de Bangladesh	127	286	34,899	169,809,000
Unión Misión de Myanmar	242	93	34,730	54,704,000
Unión Misión del Sudeste Asiático	391	441	98,263	224,501,000
Unión Misión Indonesia Occidental	880	305	92,788	246,098,168
Unión Misión de Pakistán	126	71	14,776	220,940,000
Campes anexo	36	23	4,011	2,198,318
TOTAL	7,857	3,612	1,688,247	1,074,529,000